



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Concesión de la medalla de la
Universitat de València a Vicente
López Merino

Discurso de aceptación

Valencia, 27 de febrero de 2003

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. VICENTE LÓPEZ MERINO

Excmo. y Magfco. Sr. Rector de la Universitat de València,
Excmo. y Magfco. Sr. Rector de la Universitat Jaume I de Castellón,
Excmos. e ilustrísimos señoras y señores.
Queridos amigos todos:

Tras la *laudatio* que hemos escuchado se comprende que tener un amigo es más importante que tener una medalla. Gracias, al profesor José María López Piñero, generoso, magnánimo y viejo amigo, por sus elogios tan afectuosos como inmerecidos.

Es para mí un honor y una satisfacción coincidir y compartir este acto de homenaje, en su caso tan merecido, con el profesor Agustín Escardino, que es una gran figura universitaria reconocida desde hace muchos años, así como con su *laudator* el profesor Carles Solà y de cuyas amistades me precio desde hace decenios.

Agradezco a la Junta de Gobierno presidida por el rector magnífico Excmo. Sr. D. Pedro Ruiz Torres, la concesión de la medalla de esta Universitat el día 27 de septiembre de 2001, gracias a las propuestas, gestiones y profundo interés del profesor Julio Marín Pardo, Director del Departamento de Medicina, a todos mis compañeros del mismo, al Sr. Decano y al profesorado de la Facultad de Medicina y de otras Facultades cuyos Departamentos apoyaron la petición.

Y doy las gracias así mismo al actual rector magnífico, profesor Tomás Vert, a su Junta de Gobierno y todos los compañeros de los claustros de las distintas Facultades y la de Medicina, y en general a todos los presentes en el acto y a quienes me han expresado su imposibilidad de asistir según era su deseo así como a todos los compañeros y amigos por acompañarme y avalar con su presencia este acto universitario que por su naturaleza estará gravado por la monotonía de mi discurso cargado por un listado de agradecimientos, pero a la vez lleno de ese ritual universitario que es preciso conservar porque marca un estilo.

No "mi" medalla sino "nuestra" medalla.

La medalla ha sido concedida a mi nombre, pero yo no diré, la medalla "me ha sido concedida" sino, la medalla "nos ha sido concedida".

Obviamente no se trata de un NOS mayestático que me es ajeno, sino de otros tipos de "nos" que comparto: el nosotros del pueblo, el nosotros que corresponde a aquellas personas que no hubiéramos conseguido nada de no haber sido por la ayuda de muchísimos amigos y familiares avanzando, entre todos algún pequeño paso que ahora con la medalla se me imputa individualmente.

Por otro lado también se refiere al nosotros del científico e investigador para cuya formación y desarrollo se requieren grupos y equipos más que individuos. Se trata de un nosotros necesario en la Universidad en la cual debe predominar la solidaridad, ayuda mutua y trabajo en equipo.

Con falta de medios cualquier conquista es fruto de un gran esfuerzo y dedicación lo cual supone tiempo robado a la familia, a los amigos y a la vida misma. Por ello también en nombre de los sacrificados debemos emplear el nosotros porque son muchos los que hay detrás del individuo homenajeado.

La medalla me es inmerecida, pero en todos los mencionados sentidos no diría que nos es inmerecida puesto que en éste nos entran muchos y se pueden considerar premiados tanto la suma de esfuerzos, como la solidaridad colectivos, y hasta la común intención más que los propios resultados individuales.

La medalla nos corresponde a todos juntos, quizás no tanto por el mérito científico o de especiales actuaciones, sino como medalla al esfuerzo, a la solidaridad y al trabajo de equipo en la Universidad durante casi 50 años.

Por eso debo no sólo dar las gracias a todos los grupos señalados, sino dedicarles y compartir la medalla y el honor con ellos. Se trata de la familia, los maestros, los promotores que me ayudaron a avanzar y el grupo de colaboradores, cambiantes con el tiempo pero representados de manera más estable por aquellos que permanecieron a lo largo de los años, constituyendo un equipo clínico y de investigación y universitario.

Dedico y comparto esta medalla con mi esposa y compañera de mi vida de la que tanto he recibido a cambio de casi nada, porque así es el amor. Yo he sacrificado parte de mi vida por la ilusión científica, por mis propios objetivos, por el programa que soy yo mismo; pero ella lo ha sacrificado todo por otro, que soy yo. Por amor.

Y lo comparto con mi hija como aliento e insustituible complemento e ilusión de futuro y continuidad para esposa y para mí.

Dedico esta medalla a mis padres que me dieron el ser: a mi madre por su gran esfuerzo en la superación familiar y a mi segundo padre, Ramón Codoñer, pedagogo nato, ascético socialista descendiente de los de Pablo Iglesias y admirador de los krausistas y de la Institución Libre de Enseñanza, a quien debo la educación amplia y el sentido ético. Los tres, maestros nacionales pero aún más, maestros de la vida, complementaron mi formación junto a la Escuela y al Instituto. Y a mis hermanos, fuente de afectos y estímulos que fueron el entrene inocente en aquella edad crítica del crecimiento y apoyo potencial en el juego de la vida.

Y a toda la familia que comprende también a los amigos fraternales que son la prolongación elegida por uno mismo, que llenan las distintas etapas de la vida. Juntos conseguimos superar la "guerra, la postguerra y la sequía", con becas y trabajando duro en el bachiller y la licenciatura con una de las escasísimas becas, no directamente políticas o religiosas, duras de mantener.

Dedico esta medalla a mis maestros, comenzando con mis padres y culminando en mis más íntimos amigos. Pero me refiero aquí a los que me enseñaron primero las bases en la escuela y en el Instituto y después la medicina en la licenciatura, y sobre todo docencia-asistencia-investigación médica y universitaria que se inició con mis oposiciones a alumno interno y mi entrada con el profesor Beltrán Báguena con el que simbolizo a todos ellos. D. Manuel, mi maestro, fue acogedor, creó un ambiente liberal

en su servicio y nos imbuyó, con su ejemplo, seriedad, disciplina de estudio y anhelo investigador. Fue afable e imaginativo, y ayudó económicamente a sus ayudantes en los difíciles años cincuenta. Permanecí con él hasta su jubilación y muerte (1966) y ahora con su querido recuerdo. En su Cátedra y Servicio aprendí no sólo de él sino de todos sus colaboradores, especialmente de los Dres. José Báguena Candela y Alfonso González Cruz.

Dedico esta medalla a quienes me apoyaron, facilitando y promoviendo mi avance en el camino universitario que durante mucho tiempo ha sido enormemente aleatorio para quienes no estaban predestinados.

En una época indecisa, a punto de jubilarse Beltrán Báguena, el decano profesor Tomás Sala, creó un "Departamento de Exploraciones Cardiorrespiratorias" que propició la estabilidad de nuestro equipo. El rector Bartual lo apoyó ulteriormente, y el profesor Carbonell Antolí promocionó nuestro desarrollo en vistas a la reciente cirugía cardíaca e inició desde su decanato la idea de introducir las especialidades médicas como él mismo, y el Dr. Gomar Guarner habían hecho con la cirugía. Consiguió que la Universidad de Valencia fuera adelantada en crear la Cátedra de Anestesiología y Reanimación, que dirigió el profesor Chuliá Campos y fueron las primeras en España la de Fisioterapia y Rehabilitación, con el profesor Caballé Lancry, la de Neurocirugía con el profesor J.L. Barcia Salario y la de Documentación Médica e Informática con la profesora Terrada Ferrandis. También la de Cardiología que dirigí yo mismo, fue la primera en España, y se adelantó diez años a las de Madrid y Barcelona. El profesor Cobo del Rosal, Rector de esta Universitat, Director General después y, finalmente, Secretario de Estado de Universidades, facilitó estas promociones y ayudas, y fue gestor fundamental de la Cátedra de Cardiología, en coordinación con el Rector Colomer Sala y el acuerdo del Decano Gomar Guarner y del Catedrático de Médica B García-Conde Gómez, con quien estaba yo entonces de profesor titular. Después, ya catedrático me llevó al Vicedecanato y ayudó el entonces Decano, A. Lombart Bosch. A ellos dirijo mi agradecimiento personal.

Dedico y comparto esta medalla con quienes han colaborado conmigo, a lo largo de medio siglo en los distintos proyectos:

La situación asistencial en el Hospital Clínico de la Facultad de Medicina, en las décadas de los años 1940 y 1950 era decimonónica, impartida con escasísimos medios a los pobres de solemnidad, que en la postguerra abundaban. En verdad mi generación lo ha visto pasar desde las estampas hospitalarias descritas por Víctor Hugo, a la situación actual.

Desde los tiempos en que el profesor López Piñero fue interno o los doctores Miguel Almela, Luis Marco Alaman o Francisco Mora, en 30-40 años, hemos vivido una evolución de siglo y medio. El Dr. Llopis Lombart representa la permanencia desde aquellas épocas y en él simbolizo la dedicación de esta medalla a todos los que compartieron nuestra vocación y esfuerzo que fue más bien una obsesión y una "verdadera cruzada", hasta avanzados los ochenta. Los doctores Insa, Llacer, Merino, Chorro, Losada, Ferrero, García Civera, Sanchis Fores, Ruíz Granell, Morell, Cabedo, etc. son los que se fueron incorporando sucesivamente y han constituido el elemento

básico en un fértil flujo de asistentes, médicos internos residentes y doctorandos, que suman ya más de un centenar.

Desde el punto de vista de la investigación debemos distinguir lo que es la investigación clínica, de la investigación experimental aplicada, que siempre ha carecido de laboratorios propios en nuestra Facultad.

En la investigación clínica los doctores Llopis, Romar, Collado, etc. protagonizaron la investigación sobre fisiopatología respiratoria, y especialmente sobre la cannabois. El doctor Torralba en los isocianatos y Merino en el polvo del arroz. El doctor Adolfo Benages promocionó con García Civera los primeros estudios españoles sobre hemodinámica portal y circulación hepática y más tarde García Civera marcó el inicio en España de la electrofisiología clínica y Botella Solana el de los marcapasos. En general este grupo coincidió bastante con el asistencial. En la investigación experimental aplicada hay que decir que desde la postguerra la investigación fue separada casi totalmente de la Universidad y salvo pequeñas islas dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, las Facultades estaban descapitalizadas. Por ello hemos tenido que trabajar siempre en los laboratorios de las Básicas.

En los primeros 1950 en la Cátedra del profesor García-Blanco, intentamos poner en marcha y trabajar en fisiología aplicada mi querido compañero Manuel Ferrís Santes, al que luego se añadió Galbis. Ulteriormente creamos un grupo en la Cátedra de Farmacología con los doctores Vicente Chuliá Campos, Pascual Parrilla Paricio y Salvador Lledó Matoses.

A partir de los años ochenta pudimos crear otro grupo, que actualmente es mixto de fisiología y cardiología con el profesor Luis Such y otros, los doctores Sanchis, Llavador, etc. girando alrededor del Profesor F.J. Chorro Gascó, en quien simbolizo mi dedicatoria. Y se han establecido fructíferas colaboraciones con la inicialmente Cátedra de Electrónica, profesores José Espí López, Juan Guerrero, etc. Igualmente se ha podido colaborar con la Cátedra de Electrónica y Bioingeniería de la Universidad Politécnica, encabezada por el profesor José María Ferrero.

Dedico esta medalla a quienes han colaborado a mejorar la docencia: La docencia de la Medicina la inicié con el profesor Beltrán Báguena y la seguí con el profesor García-Conde Gómez, pero desde antes de los años sesenta comenzamos a realizar cursillos sobre función respiratoria y sobre electrocardiografía, y, a partir de los ochenta la Cardiología completa, gracias al consenso de los profesores García-Conde Brú y Carmena Rodríguez, y yo mismo de admitir en Facultad y Hospital, las especialidades separándolas, tanto en la docencia como en la asistencia, ya que así debe ser en una Universidad actual. Hay que agradecer este paso adelante que colocó a Valencia en la máxima vanguardia española.

Han participado en la docencia cardiológica los doctores Llopis, Llacer, Insa, Sanchis, García Civera y Chorro y actualmente estos dos últimos son los profesores titulares de Cardiología.

Dedico esta medalla a quienes contribuyeron a la puesta en marcha y nueva orientación de la Escuela Universitaria de Enfermería.

En 1976, antes de la transición, un grupo de universitarios defendimos lo que se denominó "Propuesta de declaración de principios para una universidad nueva en una sociedad democrática" firmado por 15 profesores de esta Universidad, 3 de ellos de la Facultad de Medicina: Colomer, Caballé y el que les habla.

En ella defendíamos la autonomía universitaria, es decir dotación económica y libertad para cumplir con plenitud sus propios fines: llevando al máximo su ciencia, investigación y docencia, transmitiendo a la sociedad el máximo nivel cultural para hacerla más libre, a la industria y la vida el máximo impulso a través de las mejoras obtenidas con una más alta investigación.

Cuando fue Rector el Profesor Colomer, encargó al profesor Caballé la Dirección de la Escuela de ATS que se transformó en Escuela Universitaria de Enfermería, y yo le ayudé a sentar las nuevas bases y filosofía, y al cabo de un año, con su muerte precoz, lo sustituí en dicha Dirección y en la empresa de adaptarla a aquella nueva concepción. Tuve la colaboración del Dr. Angel Llacer, profesor titular de la Escuela, que luego fue catedrático y cuando yo cumplí los cuatro años en la Dirección me sustituyó en la misma. Él y numerosos profesores de esta nueva Escuela contribuyeron al cambio filosófico cuyas bases habíamos sentado. A todos ellos les dedico también esta medalla.

"Art longa, vita brevis": el arte es amplio y requiere muchas personas para conocerlo y practicarlo, y la vida es breve para conseguirlo. Por eso la lista ha sido larga pero es difícil acortarla, y por ello decía al principio que somos muchos quienes hemos contribuido a cubrir los objetivos y misiones cumplidos y los méritos que se pueden aducir para justificar la concesión de esta medalla. Y aún siendo larga la lista sin duda adolece de algunas faltas de menciones expresas y de olvidos, todos involuntarios, como saben quienes me conocen. A los no mencionados pido disculpas. En uno u otro caso nos queda la satisfacción de haber colaborado a los cimientos de un futuro y, a veces, a mínimos hitos en nuestro pequeño mundo.

Dice el Víctor E. FRANKL, psicoterapeuta de la Escuela de Viena, que toda aceptación de homenaje u honor es un acto en que el beneficiario incurre en "cierta vileza y mezquindad." Lo cual es comprensible si uno se cree con ello por encima del resto de la humanidad o también cuando su objetivo capital, por encima de todas las cosas, ha sido la consecución de medallas. Por mi parte quiero decir que me ha preocupado luchar por mis objetivos y tratar de alcanzarlos, fruto de una moral inmanente que no se rige por los resultados sino por la intención.

¿Quién era el modelo del David de Miguel Angel? No se supo o se ha olvidado. No interesa. La belleza está en la obra y en el propio Miguel Angel y hasta en quien la contempla; pero ha "desaparecido" el original.

La fuerza del arte y la gracia que lo envuelve está en quien lo contempla y se emociona, y en quien lo crea y lo forja pero no es intrínseco al modelo.

Así yo soy como el modelo, el referente que importa menos, y sólo tiene de meritorio lo que vosotros le otorgáis. La medalla y el acto de su concesión tienen un gran valor

como símbolo universitario, el gesto creador se debe a mis compañeros solicitantes, a una Universitat magnánima, y al aval de todo el claustro, y vosotros, mis amigos, asistiendo, sois los contempladores del acto y le conferís la categoría social y ciudadana de Universidad abierta y al servicio de su sociedad.

Tomo la medalla con humildad y en nombre de todos con los que la comparto, especialmente del equipo en el que hemos colaborado tantos años. La acepto como un regalo de quienes la pidieron, dieron la cara por mí y la consiguieron y les doy las gracias por ella y por su gran afecto, profundo interés, altruismo patente y magnanimidad tan necesaria e inherente a la Universidad. Y la tomo con amor.

Estimo y amo esta medalla porque en ella veo reflejados a muchos amigos que me dicen que me quieren. Y la tomo en su nombre y se la ofrezco a ellos.

Al final de la vida uno va resumiendo y querría incluir todo en una sola palabra: yo creo que esta palabra es AMOR.

Es para mí un honor recibir esta medalla en mi nombre y en el de todos aquellos que de una forma u otra han luchado para convertir a la Universidad en lo que es hoy, los que nos dejaron y los que siguen aquí. Y en nombre también de los que siguen y seguirán luchando para que esta, nuestra querida Universidad sea mejor cada día.

A todos muchas gracias.